

que en su contenido, aunque no en su forma, se encuentra ya fundamentalmente en autores anteriores a Ignacio. Su originalidad se encuentra en la relación establecida entre el discernimiento y la búsqueda de la voluntad de Dios en la vida del creyente. Uniendo la consolación al «aumento de esperanza, fe y amor», Ignacio está dando al mismo tiempo «una clara e inequívoca orientación teológica». Éste es el tema de la tercera parte (p.119-246) y la tesis central del libro. Se analizan las «reglas de la discreción de espíritus» en relación con las virtudes teologales, en particular la consolación y la desolación, resaltando cómo estas reglas no se deben entender en sentido silogístico, sino como una gracia particular, vivida en la relación personal con el Dios trinitario en el seguimiento de Cristo. Este resultado se verifica en los Ejercicios y en otros escritos ignacianos.

En la cuarta y última parte (p.247-303) se recogen los resultados de las anteriores en sus consecuencias prácticas, destacando, por una parte, cómo el «aumento de esperanza, fe y caridad» no sólo es la condición para la «discreción de espíritus», sino su señal y su medio más excelente; de la otra, cómo los Ejercicios ofrecen un «*locus theologicus*» originario. De ello dan muestra, particularmente, K. Rahner y H. Urs von Balthasar.

De esta breve exposición se desprende cómo el autor ha sido sagazmente consecuente con su línea de investigación, utilizando una amplísima bibliografía que ocupa treinta páginas; con ella ha cimentado en 1.050 notas marginales sus argumentos. Sin embargo, se echa de menos alguna referencia al documento sobre la elección de Pedro Ortiz, teólogo de Carlos V, que hizo los ejercicios con san Ignacio en Montecasino y al concluirlos afirmó que «había aprendido una nueva teología» [cf. H. ALFONSO (ed.), *Esercizi spirituali. Testi complementari*, ADP Roma 2000], 293-403. Pero tal vez esto pueda ser objeto de estudios posteriores.—R. GARCÍA MATEO, S.J.

GIDE, ANDRÉ, *El regreso del hijo pródigo* (Ed. Renacimiento, Sevilla 2003), 62p., ISBN 84-8472-090-X.

La editorial Renacimiento de Sevilla reedita (más bien reimprime) esta obrita del Nóbél francés publicada por primera vez en París en 1912 con el título *Le retour de l'enfant prodigue* y traducida en 1929 por X. Villaurrutia, poeta e intelectual mejicano. Aunque tenemos noticia al menos de otra edición castellana de esta obra (Tusquets, Barcelona 1985), esta edición tiene el mérito de presentarse como una reimpresión de la de México en 1929 y se convierte así en una pieza de coleccionista que sabrán apreciar todos aquellos que tengan el «mal de Montano» (o de Quijano, o incluso, para los castizos, de Moyano). El traductor, crítico literario, poeta y dramaturgo, fundó con Salvador Novo fundó la revista *Ulises* (1927-1928) y con José Bergamín impulsó la revista *El hijo pródigo* (1943-1946), dato que nos hace sospechar la huella que esta obra pudo dejar en él.

André Gide fue un hombre profundamente sensible, débil, en cierto modo atormentado. Además, siempre se mostró ferozmente crítico con la sociedad de su época, con sus prejuicios religiosos y sus convencionalismos. En ese marco hay que situar su *Regreso del hijo pródigo*, obra que, casi desde el primer momento, se aparta del

molde de la parábola evangélica. De hecho, en esta obra se esconde mucho de su propia experiencia, de su niñez: su padre, profesor de derecho, descendiente de hugonotes; su madre, descendiente de una familia de funcionarios jurídicos católicos, una familia medio burguesa esclava del orden, etc.

El autor se permite varias licencias respecto al relato de Lucas. Introduce así dos personajes nuevos: la madre, más comprensiva, acogedora, preocupada y un hermano menor, inquieto y rebelde como el pródigo, que acabará saliendo a vivir las aventuras a las que el pródigo —volviendo a casa y sometiéndose de nuevo— ha renunciado. El padre queda muy desfigurado, una figura pálida, sometida al criterio del hermano mayor, paladín y teórico del orden (idea obsesiva en la obra de Gide).

En ciertos temas la novelita de Gide se aparta muchísimo del relato lucano. El regreso del pródigo no es verdaderamente gozoso, no es festivo; es más bien resignación, derrota, fracaso aceptado de la aventura que se rinde al orden sin riesgos de la burguesía. Pero, aunque ciertamente la obra se aleja sensiblemente del sentido cristiano del texto (no olvidemos que las obras de Gide fueron incluidas en el *Índice* de libros prohibidos poco después de su muerte en febrero de 1951), se perciben destellos interesantes para una lectura espiritual de la misma. Quizás es que el relato de Lucas, en su sencillez, es tan hondo, tan eterno, tan hermoso que es difícil abstraerse del mismo a la hora de versionarlo. Basten dos ejemplos: la figura de la madre recoge algo de lo que le falta al padre de Gide. Es la acogida, la ternura, la misericordia. Quizás es que en el padre de Lucas estaban asumidos esos rasgos maternos (como Nouwen supo ver en las dos manos del cuadro de Rembrandt). En segundo lugar, no está tan lejos de lo cristiano la contraposición amor-orden que hace el autor. El hermano mayor *prefiere al amor el orden* (p.15). Quizás en un cristianismo aburguesado (con sus luces y sus sombras) la identificación entre ambos conceptos era evidente; en la plenitud del mensaje cristiano no lo es tanto. En este sentido, esta obrita influyó incluso en Rilke (admirador y traductor de Gide), quien reivindicó la misión de los hijos pródigos que huyen del orden y la mediocridad para ser libres o bien, como en el caso del pródigo de Gide, fracasados.

Hoy es casi una moda (un género literario) el comentar el relato de Lucas. Recuérdense los textos de H. J. M. Nouwen (*El regreso del hijo pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*, Madrid 1994), de A. Pronzato (*El abrazo del padre*, Santander 2003) o de M. Rupnik (*Le abrazó y le besó*, Madrid 1997). Quizás, con cierta precaución, pero con deleite literario, se pueda sumar el título de Gide a esa lista.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

GESCHÉ, ADOLPHE, *Pensées pour penser. Tome 2, Les mots et les livres suivi d'un rentretien avec Hector Bianciotti* (Ed. du Cerf, juin 2004), 152p., ISBN 2-204-07247-8.

Leemos en la contraportada: «este libro quiere ser un himno a las palabras y los libros», y ciertamente lo es. Un himno a una pasión declarada: las palabras, una meditación muy personal sobre los libros «festín de hombres, como hay un festín de dioses». Es un breve texto, segundo tomo (primero: *El mal y la luz*) de la colección *Pen-*